

Adolescencia y tránsito identitario

Eugenio Lafón Nieto

Introducción

En el siguiente escrito proponemos un intercambio entre distintas voces, para abordar los avatares de la construcción subjetiva en adolescentes. Trataremos los siguientes conceptos: identidad, imaginación radical, subjetividad y virtual. En una articulación que nos llevará desde Silvia Bleichmar a Gilles Deleuze, pasando por Cornelius Castoriadis, daremos forma a una idea-herramienta, para abordar el trabajo con adolescentes en la clínica psi.

En el trabajo con jóvenes asistimos a procesos de producción y transformación de las subjetividades, los que se potencian con la virtualidad, la creatividad y la imaginación, herramientas productoras y simbolizantes en esas identidades en tránsito.

“En la adolescencia se da una encrucijada de fragilidades y potencialidades que cuestiona la identidad y el devenir, pone en juego la organización psíquica al renovarse los conflictos, en primer lugar, entre el yo y el ideal del yo”. (M.C.R.H. 2006, p. 118).

La diferencia fue el concepto utilizado por Bergson para referirse a la dinámica [...] a través de la cual las cosas devienen. Las cosas que duran en el tiempo devienen otra cosa, así que *la duración es una expresión de la diferencia*. Además, cuando estas cosas duran en el tiempo se vuelven algo diferente a lo que eran antes, a esta operación del devenir de las cosas, Bergson la llamó auto-diferenciación. *La duración es así la condición de posibilidad de la diferencia*. (Lara, 2015, p. 66. Las cursivas son nuestras).

Encontramos en estas citas, dos descripciones del tránsito adolescente. Desde el lado de la *diferencia*, como aquello a través de lo cual los jóvenes devienen otros, por el hecho de durar en el tiempo se vuelven inevitablemente diferentes.



Por el otro lado, en este durar en el tiempo (principio de permanencia) se ponen en juego tanto las fragilidades como las potencialidades en una encrucijada, de la que solo se sale transformado.

Lo vinculamos al planteo de Piera Aulagnier cuando habla sobre los dos principios, de permanencia y cambio.

En cuanto al primer principio, Aulagnier plantea que el Yo debió y debe construir con la historia fragmentada que recibió, una continuidad histórica y temporal. Y así tejer pasado y futuro, combinación que preserva lo propio, y aquello susceptible de ser transformado. La preservación de un espacio propio "...<<no transformable>>, que le evite encontrar en su ser futuro la imagen de un desconocido, que imposibilitaría al que la mira investirlo como suya propia". (Aulagnier, 1984. p. 200).

En el registro de las identificaciones, el fondo de memoria garantiza puntos de certidumbre al amparo del olvido, a partir de los cuales el sujeto podrá moverse sin perderse en los cambios. También aporta un capital fantasmático, libre para apostar al abanico que se abrirá en la vida.

En los primeros años, se construye una matriz identitaria que es garante de la estructura del sujeto, de su singularidad, y que marca lo que Aulagnier llama: principio de permanencia.

El segundo, el «principio de cambio» señala las distintas posiciones identificatorias a las que puede acceder el yo, siempre que guarden cierta compatibilidad con esa «matriz».

A esta articulación sumamos los conceptos de Imaginación radical, virtual e identidad: la resonancia que genera un virtual creando sentido, motoriza un movimiento autónomo y reflexivo, que provee la salida de la imaginación radical de su clausura (precio que se paga por la vida en sociedad). Estos virtuales se derraman sobre los hechos y las ficciones, y afectan su respectiva significación, agregando un plus de sentido a ambas. Plus que queda como espesor simbólico, y que permitirá seguir engarzando elementos sueltos o nuevos, al entramado, en una metabolización que salva al psiquismo de la inmediatez y la heteronomía.

Identidad y producción de subjetividad

Bleichmar traza la diferencia entre la producción de subjetividad, aquellas cuestiones del orden histórico y político que construyen sujetos capaces de ser integrados a su sociedad. Y lo que corresponde a la constitución del psiquismo, desde la implantación pulsional, hasta su posterior armado con la división (o no) entre instancias.



La identidad es una construcción que cae de ambos lados. Los elementos representacionales de los cuales se nutre, son históricos y políticos. La metabolización que hace de ellos en el proceso de constitución y a lo largo de su vida, es singular.

“...la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior”. (Bleichmar 2019, pp. 92 y 93).

Pensamos la producción de subjetividad como los enunciados que se forman socialmente, se cargan de emocionalidad y se pliegan en sentidos múltiples al interior del aparato. El sujeto logra movimientos de metábola de los sentidos sociales, que teje como condiciones propias, con los elementos previos. Dichos enunciados sociales una vez plegados, conformarán los enunciados identitarios del sujeto. Dependiendo del grado de reflexión y crítica que se logre sobre ellos, siendo de origen exógeno y de naturaleza heterónoma y parasitaria, el sujeto podrá transformarlos mediante enlaces y simbolizaciones, posicionándose frente a ellos con cierta autonomía de pensamiento.

Desde la lectura de Castoriadis, podemos agregar que la identidad colectiva se va formando como el conjunto de creencias de una sociedad que implican una visión de sí misma compartida, un “nosotros” como estos y no otros. Una representación que nos permite situarnos como sujetos definibles y definidos, aquello que para una sociedad será aceptable e imaginable. Estas representaciones que constituyen la identidad colectiva son significados aceptados e incuestionables por dicha sociedad, y quienes intenten cuestionarlos serán tomados como peligrosos, ya que conmover el armado colectivo es poner en peligro el sentido de su existencia, que los mantiene unidos.

¿Será que los jóvenes, por la creatividad con la que Winnicott los caracteriza, conmueven ciertas representaciones sociales? ¿Será por ello que constantemente somos testigos de la demonización que sufren?

Cerramos este paréntesis.

Los procesos de identificación intervienen tanto en la constitución del yo, del superyó y del ideal del yo, como en la identidad del sujeto. El sentimiento de identidad es un elemento esencial de la vida psíquica y es una búsqueda permanente del yo, que recibe su respuesta reflejada desde el otro y la realidad.

Esta identidad se constituye a través de los procesos de identificación, procesos que embarcan al niño en una búsqueda que implicará más tarde una renuncia al conjunto de los objetos que, en una primera época de su vida, representaron los soportes libidinales y narcisistas. Es por la historia del vínculo con sus objetos como el yo construye su propia historia... (Olmos De Paz, 2018, p. 10)



Y continúa más adelante: "Cuanto más arcaica es una identificación, más compromete la identidad del sujeto". (Olmos De Paz, 2018, p. 19)

Bleichmar habla de "identidad representacional" (Bleichmar 2009, p. 155). Pensamos la identidad como los modos a través de los cuales el sujeto se reconoce. Teniendo estatuto tópico, posicionada del lado del Yo. Es del orden de la defensa: los enunciados que la articulan, las representaciones que la tejen, se caracterizan por la exclusión, no sólo de los elementos de diferenciación respecto al exterior, sino también al externo-interno del inconciente. Sus enlaces guardan energía, que no se descarga libremente. Y sus representaciones, harán de contrainvestimento de otras, dejándolas justamente, excluidas.

Toda identidad va entramando, elementos tomados de lo parental más inmediato, primeras inscripciones, primeras ligazones, con elementos metabolizados por los adultos a cargo que corresponden a su vez a un círculo más amplio, el de lo social, cultural, histórico y político. Lo representacional, lo que no es representación (Wz), lo significativo, lo a-significante, lo afectivo será parte de este tejido identitario.

"Toda identidad se posiciona del lado del yo" (Bleichmar 2009, p. 98). Siendo la identidad un entramado, un entre armado, en el que no cesan de incrustarse elementos, la pensamos como teniendo siempre un costado móvil. A disposición de ser transformada, quedando abierta al cambio.

Al mismo tiempo, requiere de cierto armado más sólido, que le de consistencia y espesura a pesar de los cambios, las transformaciones y los avatares.

¿Cuántas veces nos han llegado jóvenes que expresan cierto temor a volverse adultos? Frente a padres que comienzan a traspasarles responsabilidades, se "abatatan". ¿Cuántas veces nos ha pasado que nos dijeran: "ahora me esperan afuera", o "me tengo que acordar yo de pagarte"? como primeras muestras de cercanía con el mundo adulto, el cual se avecina lleno de desafíos y sin garantías. ¿Cuántas veces se dirimen con temor: "no se si trabajar o estudiar"?

Pensamos, que ir habilitando, ir jugando con cierto universo de virtuales, más cercanos a la fantasía, y a la destreza imaginativa, va haciendo del tránsito de una a otra posición, un camino menos atemorizante.

Proponemos la oferta de figurabilidad a través de un ejercicio que ponga en juego los virtuales. Donde se pueda ir a explorar lúdicamente en un ir y volver. Que se vaya entramando entre recuerdos, la historización del proceso y el habitar ciertos escenarios del mundo por venir. Un imaginar con.

Que la apropiación que va haciendo el Yo del mundo adulto, aquello que no asumió como propio, y que se ve empujado a incorporar, sea habilitándose paulatinamente a



habitar virtuales. Que irán tomando consistencia, y se irán tornando materialidad psíquica, elementos también a ser engarzados en el tejido de la identidad.

Virtuales que irán nutriendo el puente entre dos puntos, la juventud y la adultez. Aportarán elementos conocidos, pensados, imaginados, enunciados y calculados en la virtualidad. Y que podrán ser dramatizados, llegado el caso, arriba del escenario.

Intermedio: los ejes autonomía-alienación

Castoriadis (2013) propone pensar al individuo como autónomo. Parte de Freud: "allí donde estaba el Ello, debe devenir Yo". Diferencia el Yo, el consciente en general, la voluntad que actúa por mí; y el Ello, origen y lugar de las pulsiones, inconsciente en sentido amplio. Teniendo el Yo que tomar el lugar del Ello, sin suprimir las pulsiones ni reabsorber el inconsciente, "se trata de tomar su lugar en tanto que *instancia de decisión*. La autonomía sería dominio sobre el inconsciente". (Castoriadis, 2013, p. 161).

Pensamos a la adolescencia como ese tránsito tan necesario a posiciones de mayor dominio del inconsciente, en tanto mayor dominio de enunciados parentales/sociales/culturales/históricos, que requieren elucidación y reflexión. El cuestionamiento, la puesta de distancia de los modelos más familiares, que posibiliten la salida y la circulación de los jóvenes.

Sobre la autonomía: mi discurso debe tomar el lugar del discurso del Otro, debe irle ganando terreno en reflexión a ese discurso que "está en mí y me domina: habla por mí". (Castoriadis, 2013, p. 162)

El otro término del par es la alienación: dominio por un imaginario automatizado que toma a cargo del sujeto, el definir su realidad y su deseo.

Tomando a Deleuze, pensamos como se olvidan los viejos poderes, desde el momento en que ya no se ejercen. En cambio, las más viejas subjetivaciones, por más inadaptadas que sean, continúan trabajándonos de una manera extraordinaria. "...cuando la subjetivación se produce, cuando ha derivado de las relaciones de poder y ha adquirido su autonomía, el poder no va a cesar de intentar recuperarla, de hacer de ella su propio objeto, es decir de inventar reglas individuantes". (Deleuze, 2015, p. 134)

La imaginación radical se ve clausurada, las viejas subjetivaciones nos siguen operando, las representaciones sociales siguen siendo la oferta de la que se nutren los Yoes para regular el ejercicio pulsional. Somos hablados por los discursos de los Otros.

Frente a esto, el discurso propio tendrá que ganarle posiciones al discurso del Otro, mí discurso debe tomar su lugar como eje en la toma de decisiones. Se deben explicitar el

origen y el sentido del discurso del Otro, negarle o concederle lugar de verdad, siendo de esta manera la verdad del sujeto, su propia verdad.

Cuántas veces habremos hecho este trabajo sin dimensionar la potencia de este planteo. Jóvenes que en el ejercicio de historización comienzan a poner en la línea de su historia hechos dispersos, enunciados por otros, prácticamente ajenos. Otros que pueden ponerlos en tela de juicio. Cuanto, de la puesta en juego del pensamiento, posibilitó comenzar a habitar de modos distintos esos Yoes. Cuanto, del juego y las charlas sobre sus temas, posibilitó ir pensando un proyecto propio. Cuando el enunciado viene del Otro, y se lo tiene que encarnar en estos momentos de tránsito, se torna rígido, no sólido. Ir habitando esas reflexiones, esas problematizaciones, tomar a cargo y transformar esos enunciados, los vuelve parte de la construcción. Volverlos flexibles, para que se vuelvan parte del nuevo armado identitario, de manera autónoma.

Imaginación radical

Yago Franco aborda el tema de la imaginación radical en Castoriadis, parte de la frase de Aristóteles: "El alma nunca piensa sin fantasmas". Y prosigue, "la psique no es sin representaciones y éstas no *son* sin la imaginación radical que las crea". (Hornstein 2004, p. 308)

La psique tiene como característica fundamental, la imaginación radical, la capacidad de crear lo que no está y no simplemente repetir o imitar.

"Para el sujeto no hay imagen que no tenga un mínimo de sentido, ni sentido que no conlleve una imagen. El sentido tiene que estar apuntalado por una imagen y por ende inscripto en las obras de la imaginación radical, que es fantasía en el sentido más general del término". (Castoriadis, 1998, p. 142)

Esa es la potencia de la psique, lo que la motoriza.

El Filósofo definirá la imaginación radical: "flujo indeterminado de representaciones-afectos-deseos" (Castoriadis, 1998), flujo que le da existencia a un universo de sentidos para cada sujeto. Plantea dos puntos, este que acabamos de describir, como la salida. La llegada, sería un individuo apto para la vida en sociedad, pero con una imaginación radical clausurada en su polo creativo. Lo que significa que la institución solo deja que se exprese en el sueño, el fantaseo y la enfermedad. La sociedad corta el circuito entre la imaginación y el pensamiento.

El psicoanálisis es una actividad donde se libera la imaginación radical, desdibujando su clausura, mediante el uso de la asociación libre con el fin de modificar la relación entre

instancias, arribando a un estado de reflexión. Los virtuales, mediante el espacio que inauguran, motorizan la reflexión. Esto es lo que hace que el psicoanálisis se encauce en el proyecto de autonomía.

La reflexión siempre ofrece nuevas posiciones, nuevos virtuales, nuevas formas-figuras de lo pensable, creadas por la imaginación radical. Es la reflexión la que en esa oferta tiene el control de la imaginación radical. Y en estas nuevas formas de pensar, se ponen en cuestión los sentidos, las significaciones imaginarias sociales, los enunciados parentales, o las verdades anidadas en el Yo. Ese es el movimiento novedoso que tratamos de acompañar en los tratamientos con jóvenes. Un ejercicio reflexivo, que genere nuevos virtuales a habitar, nuevas formas de pensar -creadas por la imaginación-, que generen movimiento donde antes había quietud, cuestionamientos donde había rigidez, plasticidad y espesor representacional donde antes había escasez de recursos. Esas figuras-formas de pensar son creaciones, son fruto del flujo representacional no sometido a fines.

“La reflexión implica el trabajo de la imaginación radical del sujeto”. (Ibid, p. 325)

La hipótesis de Castoriadis sería: es la reflexión la que pone en movimiento la imaginación radical y la saca de la clausura. Adherimos. También, tenemos esta hipótesis: a veces, será necesario comenzar por despejar algunos miedos para que la reflexión sea posible. Sea vivida como una posibilidad, sea investido el pensamiento. Y esto se da si previamente se exploró en un territorio virtual.

...para que haya reflexión primero tiene que haber algo que sólo la imaginación radical puede dar: hay que poder representarse no como objeto sino como actividad representativa, como un objeto-no objeto. [...] La reflexión es la transformación del pensamiento en objeto de sí mismo, contrapunto que subtiende al pensamiento del objeto mediante un retorno del pensamiento sobre sí mismo. Luego es necesario que el sujeto pueda desprenderse de las certezas de la conciencia. Ello implica la capacidad de dejar en suspenso los axiomas, criterios y reglas que cimentan al pensamiento como actividad meramente consciente y de suponer que otros (axiomas, criterios y reglas) todavía inciertos y tal vez todavía desconocidos, puedan reemplazarlos. Se trata entonces de verse y de plantearse como ese ser puramente imaginario en todo el sentido de la palabra: una actividad que, aun teniendo contenidos posibles, no tiene ninguno seguro y determinado. (Ibid. p. 326).

Dice Castoriadis que la imaginación radical le crea al sujeto un mundo compartido con los demás, y a su vez, le crea un mundo propio singular. Siendo este segundo, interior, el que posibilita una disposición activa, de distanciamiento respecto al mundo compartido, y también disposición actuante respecto a ese mundo.

Los virtuales como estrategia para trabajar con identidades en tránsito

Debe haber una parte del armado identitario con la flexibilidad suficiente para ser transformada. Y una cuota libidinal, disponible para ser apostada. Con la seguridad que otorgan en este momento los adultos, de que salga bien o mal, habrá más para invertir el próximo proyecto.

En estos días en que los jóvenes llegan tan prestos a la pantalla y las respuestas inmediatas, los virtuales aparecen como un territorio para pensar de manera reversible. Un territorio que puede ser íntimo o compartido. Donde se pueden desplegar varias versiones de la identidad. Diferentes proyectos pueden ser pensados mientras están en ese estado. Habrá quien se anime a pensar lo no pensado en ese lugar, e ir dándole forma o materialidad a ideas que aún no tienen la potencia para formar parte de lo que será también la identidad.

Con los virtuales no hace falta entrar en tensiones, ni resolver con premura. Se puede explorar la variedad de encastres y los juegos posibles.

Yago Franco retoma de Castoriadis, cuando destaca del proceso identificatorio sus dos polos. El de las identificaciones sociales, y el otro en el que estas son metabolizadas por la historia singular del sujeto, "sometidas a la acción creadora de la imaginación radical". (Hornstein 2004, p. 314)

Mecanismo por el cual se sueña más allá de lo dado, para crear otros mundos.

"El sujeto no es poseedor de "sus representaciones, afectos e intenciones": el sujeto es eso, flujo representativo-afectivo-intencional donde ha emergido la posibilidad permanente de la reflexión (como modalidad de la representación que implica una re-presentación de la representación) y donde la espontaneidad bruta de la imaginación radical se ha convertido en parte en espontaneidad reflexiva". (Castoriadis, 1998, p. 199)

Esta cita nos permite pensar en las identidades móviles, desde el punto de vista en el que "el sujeto es eso, flujo representativo". En tanto el Yo no es más que el saber del Yo sobre el Yo (Aulagnier 2014, p. 26), es tejido representacional en movimiento, el encargado de guardar la identidad del sujeto y proteger sus límites psíquicos y los de su cuerpo, la identidad será fluida, si hablamos de un tejido representacional que, en tanto dura, se diferencia de sí mismo, en tanto que dura deviene en otra cosa, un flujo representacional, un aparato abierto, las identidades serán siempre con muchas "e" y muchas "s".



Habitando virtuales: despliegue identitario en movimientos autónomos de producción de subjetividad

“Opto en favor de intervenciones pragmáticas orientadas a la construcción de la subjetividad, a la producción de campos de virtualidad” (Guattari, 1996, p. 31).

Para Deleuze, no hay objetos puramente actuales. Lo actual y lo virtual coexisten, y entran en un estrecho circuito que nos conduce constantemente del uno al otro.

Lo virtual es el conjunto de lo no acontecido, de las capacidades de los cuerpos que no se realizan en el encuentro, pero que están potencialmente ahí, como parte del territorio. Están en paralelo a los hechos concretos, pero no acontecen. En cambio, lo real es el aspecto de los movimientos, fuerzas y relaciones que somos capaces de captar en un punto particular. Aun así, lo virtual posee plena realidad. No se oponen a lo real, sino a lo actual. Configuran el par virtual actual. No hay una linealidad en este par.

Lo virtual, es una bruma de imágenes que rodea lo actual. Como la temporalidad de los virtuales es efímera, están perpetuamente renovándose, emitiendo pulsos constantes de otros que se diferencian. Es un movimiento metafórico que aporta plus de sentidos, plus de elementos. Los virtuales que son actualizados no se repiten, se crean.

“La relación no es activa, sino que es activada; las virtualidades no se actualizan, sino que son actualizadas; el sujeto no existe, se deviene sujeto...” (Barroso Ramos, 2005, p. 274).

Desplegando virtuales, habitándolos luego, reflexionando sobre los elementos identitarios, se producen movimientos que sacan de la clausura a la imaginación radical, movimientos autónomos de producción de subjetividad. En tanto todo ejercicio reflexivo le posibilita al Yo poner en cuestión ciertos elementos identitarios, y con su cuestionamiento más el armado en simultáneo de nuevas representaciones e identificaciones, se da lugar a la caída de lo cuestionado. Ahora, ¿Qué elementos nuevos ocuparan su lugar? Pensamos que, teniendo como herramientas, una reflexión deliberante que recoloca al Yo como autónomo, respecto al discurso del Otro; teniendo la imaginación radical puesta en marcha, para producir los sentidos que le den consistencia al mundo íntimo del sujeto; y teniendo el movimiento de actualización de virtuales, donde se pusieron a jugar los recursos en un escenario reversible, pensamos, que todos estos movimientos están orientados a la producción de subjetividades, de identidades en tránsito y hacia la autonomía.



Eugenio Lafón Nieto

Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Alumno, colaborador docente y socio de Asappia.
Amante del teatro.

Resumen

Este texto tendrá como objetivo dar cuenta de una articulación entre Silvia Bleichmar -identidad-, Gilles Deleuze -virtual- y Cornelius Castoriadis -imaginación radical-, para abordar la construcción identitaria en adolescentes. Retomaremos la frase de Aristóteles: "El alma nunca piensa sin fantasmas" para reflexionar sobre la imaginación radical -potencia de la psique-; y como el psicoanálisis es una herramienta que colabora en liberar dicha potencia, para alcanzar posiciones de mayor reflexión y autonomía.

Descriptor

Adolescencia – Identidad – Imaginación – Reflexión.

Adolescência e trânsito identitário

Resumo

Este texto terá como objetivo dar conta de uma articulação entre silvia bleichmar -identidade-, Gilles Deleuze -virtual- e cornelius castoriadis -imaginação radical-, para a abordagem da construção identitária em adolescentes. Retomaremos a frase de Aristóteles: "o homem não pode entender nada sem fantasmas" para refletir sobre a imaginação radical -potência da psique-; e como a psicanálise é uma ferramenta que contribui em libertar tal potência, para alcançar posições de maior reflexão e autonomia.

Descritores

Adolescência – Identidade – Imaginação – Reflexão.

Adolescence and identity transit

Abstract

This text is a articulation between Silvia Bleichmar -identity-, Gilles Deleuze-virtual- and Cornelius Castoriadis-radical imagination, to address identity construction in adolescents. We will return to the phrase of Aristotle: "The soul never thinks without ghosts" to reflect on the radical imagination -power of the psyche-; and how psychoanalysis is a tool that collaborates in releasing this power, to reach positions of greater reflection and autonomy.

Descriptors

Adolescence – Identity – Imagination – Reflection.

REFERENCIAS

- Aulagnier, P. (1984). *El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1986). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI.
- _____. (2014). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bleichmar, S. (1995). Condiciones de la identificación. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 21.
- _____. (2009). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2010). *El desmantelamiento de la subjetividad: estallido del yo*. Buenos Aires: Topía.
- _____. (2014). *Las teorías sexuales en psicoanálisis. Qué permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- _____. (2019). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Topía.
- _____. (2020). *El psicoanálisis en debate*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabrera (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Academia.edu.



- Castoriadis, C. (1998). Imaginación, imaginario, reflexión. En *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. (1998). *Hecho y por hacer*. Buenos Aires: Eudeba.
- _____. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Buenos Aires: Tusquets.
- Deleuze, G. & Parnet, C. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. (2015). *La subjetivación: curso sobre Foucault III*. Buenos Aires: Cactus.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.
- Hornstein, L. (2004). *Proyecto terapéutico: de Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Lara, A. (2015). Teorías afectivas vintage. Apuntes sobre Deleuze, Bergson y Whitehead. *Cinta moebio*, 52, 17-36.
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-554X2015000100002&script=sci_abstract
- Rother Hornstein, M.C. (2006). *Adolescencias: trayectorias turbulentas*. Buenos Aires: Paidós.
- Olmos De Paz, T. (2018). *Los huéspedes del yo. Las identificaciones y desidentificaciones en la clínica psicoanalítica*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Winnicott, W. D. (1971). *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.
- Yakuzzi, M.L. (2015). *El concepto de representación en psicoanálisis: algunas notas para su abordaje*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/128988>